

COMENTARIO DEL TEXTO DE PLATÓN:

Mito de la caverna (La República. Libro VII)

*Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de **lo cognoscible** se ve al final, y con dificultad, es la **Idea del Bien**. Una vez percibida, ha de concluirse que es la **causa** de todas las cosas rectas y bellas, que en el **ámbito visible** ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el **ámbito inteligible** es señora y productora de la **verdad** y de la **inteligencia**, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en **lo privado** como en **lo público**.*

El alumnado responderá a las cuestiones siguientes:

- 1) Descripción del contexto histórico-cultural y filosófico que influye en el autor del texto elegido
- 2) Comentario del texto:
 - Apartado a) Explicación de las dos expresiones subrayadas
 - Apartado b) Identificación y explicación del contenido del texto
 - Apartado c) Justificación desde la posición filosófica del autor
- 3) Relación del tema elegido con otra posición filosófica y valoración razonada de su actualidad.

2. COMENTARIO DE TEXTO (5 puntos)

Apartado a) **EXPLICAR LOS DOS TÉRMINOS Y/O EXPRESIONES SUBRAYADAS.**
(1,5 punto)

(0.75 cada expresión y/o concepto a definir)

- **COGNOSCIBLE:** o inteligible, lo que se puede conocer por medio de la inteligencia o razón. Para Platón, sólo son plenamente cognoscibles las esencias o formas porque el conocimiento verdadero, universal y necesario (episteme) sólo puede versar sobre las Ideas, la verdadera realidad según el pensador griego. Estas entidades ideales tienen una existencia objetiva y son de carácter inmutable, único, eterno e inmaterial. El alma racional, en virtud de su inmortalidad, re-conoce estas formas ya conocidas (anámnesis) mediante la intuición intelectual. Para Platón la base de su cognoscibilidad viene dada por el Bien, causa epistemológica que ilumina la inteligencia y permite que brille la verdad en las esencias, siendo así mismo cognoscible.
- **IDEA DE BIEN:** es la idea suprema. Platón no la define pero la compara con el sol ("vástago del Bien") para explicar que es la causa del ser y la inteligibilidad de las ideas. Su conocimiento se corresponde con el supremo, que es con el que culmina la dialéctica y la formación de los gobernantes-filósofos. Sólo se accede a él por intelección y contemplación de la auténtica sabiduría. Se le compara al sol para expresar la plenitud de verdad, luz y sabiduría. Tanto la virtud ética como la política tendrán su fundamento último en el conocimiento del Bien (la virtud como episteme), posibilitando así el gobierno del alma racional o armonía entre almas (ámbito privado) y clases sociales (ámbito público).
- **CAUSA:** Aquello que es necesario para la existencia de otra cosa, es su causa. Es decir, sin la existencia del Bien no podría darse ningún tipo de ser recto y bello. Rectitud y belleza son cualidades morales. Su cercanía a la Idea del Bien ponen de manifiesto la importancia de las preocupaciones ético-políticas platónicas.

- **ÁMBITO VISIBLE:** en el mito de la caverna se refiere al interior de la misma o morada-prisión. Es “el género de lo que se ve” de la alegoría de la línea. Se refiere al mundo sensible, material, múltiple, cambiante, aparentemente real del mundo físico. Su carácter visible o sensible hace referencia a que se trata del objeto de estudio de la doxa y, por lo tanto, no necesaria ni universalmente verdadero, debido a las cualidades del mismo y al hecho de ser captado por los sentidos y no por la inteligencia, facultad más elevada del alma racional. Su cognoscibilidad viene dada por su participación en el mundo inteligible.
- **ÁMBITO INTELIGIBLE:** en el mito de la caverna se refiere al exterior de la misma o las “cosas de arriba”. Es el “género de lo que se entienda” en la alegoría de la línea. Se refiere al mundo de las esencias o Ideas, el ámbito de lo verdaderamente real: inmaterial, necesario, inmutable, universal, único y jerárquicamente ordenado, estando la Idea de Bien en la cúspide del mismo. Siendo la única realidad en sentido estricto, son el objeto de estudio de la episteme o conocimiento necesario y universal, posibilitado por el ejercicio de la inteligencia.
- **VERDAD:** El concepto de verdad en Platón consiste en la adecuación con la realidad. Considerando que para este autor la verdadera realidad es el mundo de las esencias o formas, la verdad es el conocimiento de lo verdaderamente real, es decir, de las Ideas o Formas. Como sabemos están caracterizadas por su inmaterialidad, inmutabilidad, eternidad, perfección, jerarquía y esencialidad. La verdad “brilla” gracias al concurso de la Idea del Bien, esencia que se halla en la cúspide del ámbito del mundo de las esencias o verdadera realidad, que permite su captación inteligible, ya que sólo la razón puede conocer el mundo inmaterial.
- **INTELIGENCIA:** Se trata de la facultad más elevada del alma racional, destinada al conocimiento de las Ideas (dialéctica). Es una actividad intuitiva que permite la captación inmediata de las esencias a través de la razón. Esta capacidad se relaciona con el innatismo del alma, la cual, en virtud de su inmortalidad ya conoce las Ideas. La unión accidental con el cuerpo provoca el olvido, de ahí la necesidad de la reminiscencia para escapar de las sombras y el recuerdo de la verdadera realidad ideal.
- **LO PRIVADO:** En la alegoría de la caverna, esta expresión se refiere a la ética. La virtud más elevada es la justicia que consiste en la armonía de las tres almas, cumpliendo cada una de ellas la función que le es propia: a la concupiscible, la moderación; a la irascible, la valentía; a la racional, la sabiduría. Es por ello que no se puede actuar con sabiduría sin el conocimiento de la Idea de Bien por parte del alma racional y, por tanto, con justicia.
- **LO PÚBLICO:** En la alegoría de la caverna, esta expresión se refiere al ámbito político. Paralelamente a su ética, la justicia es la virtud política más importante, consistente en la armonía entre las tres clases sociales, la cual se alcanza cuando cada una de ellas realiza la función que le es propia: a la clase productora, la moderación; a los auxiliares, la valentía; a los filósofos-gobernantes, la prudencia y sabiduría. De ahí la necesidad del conocimiento de la Idea de Bien por parte de los gobernantes para realizar el ideal de justicia.

Apartado b) IDENTIFICACIÓN Y EXPLICACIÓN CONTENIDO DEL TEXTO (1,5 puntos)

La temática del fragmento en cuestión es fundamentalmente onto-epistemológica aunque también debiéramos destacar un significado ético y político, y por ende educativo, ya que se trata de la conclusión que, tras la exposición del mito de la caverna, establece Sócrates sobre el papel del Bien en el sistema platónico. En concreto, la tesis del fragmento defiende que el Bien, debido a su supremo estatus ontológico, es la causa epistemológica de todo tipo de conocimiento (desde la doxa hasta la episteme) y a su vez una realidad cognoscible que posibilita que ética y política sean así mismo episteme.

Analizando las afirmaciones contenidas en el texto, comprobamos que la interpretación final de la alegoría de la caverna, que el mismo Platón establece, defiende la absoluta preeminencia onto-epistemológica del Bien, tesis que nos permite establecer una clara relación entre el presente mito y los expuestos en el libro VI: “la alegoría de la línea”, que el autor expone para explicar los grados del conocimiento y su jerarquía, y “el símil del sol”, en el que de modo metafórico Platón explica la función ontológica y epistemológica del Bien. En el mito de la caverna se usa de nuevo la misma imagen, el sol, para establecer el Bien como máxima realidad y objeto de conocimiento supremo que sólo el filósofo alcanza. El análisis de las tesis recogidas en el presente fragmento avala esta interpretación:

- En primer lugar, el fragmento señala que el Bien es el objeto de estudio supremo, el conocimiento más elevado que la inteligencia puede alcanzar, aunque su cognoscibilidad sea ardua y en ocasiones incompleta.
- En segundo lugar, se establece el Bien como la causa de todo lo bueno, bello y justo que hay en cualquier ámbito del ser.
- En tercer lugar, señala su función epistemológica: el Bien es la causa última de todo tipo de conocimiento, desde el más bajo hasta el más elevado. Por un lado, permite la percepción del mundo físico, siendo así causa de la doxa. Todo lo que se percibe en el interior de la caverna es gracias al fuego que simboliza el señor de la luz (sol). Pero el Bien es también causa de la cognoscibilidad de las Ideas y de que el alma tenga la facultad de captarlas a través de la inteligencia. En el mito de la caverna, al igual que en “el símil del sol”, el Bien sigue siendo representado por el sol del exterior de la morada-prisión.
- En último lugar, el Bien es el fundamento y fin último de toda sabiduría: su conocimiento es necesario para que en el ámbito ético, las acciones sean sabias ya que (influencia del intelectualismo moral socrático) sólo conociendo el Bien podremos actuar bien; y en el ámbito político, sólo su conocimiento por parte de los gobernantes posibilitará una política justa para los ciudadanos.

A partir de las tesis del fragmento, comprobamos cómo el paso desde la ignorancia más absoluta (desde el interior de la morada-prisión) hasta el máximo conocimiento (el exterior, las cosas de arriba) es regido por el paso desde la oscuridad a la máxima claridad. Aquí entendemos por qué el sol (el Bien) es la causa de toda inteligibilidad, por pequeña que sea, ya que hasta la escasa luz de la penumbra del mundo de las sombras, tiene su origen último en el Bien. Ambos tipos de realidades, es decir el ámbito visible y el sensible, se corresponden con ambos tipos de conocimiento, doxa y episteme, ya que su diferencia viene marcada, tal y como estableció en la alegoría de la línea, no sólo por el tipo de facultad utilizada, sentidos y razón, sino por el estatus ontológico de su objeto de estudio: a mayor realidad, corresponde mayor grado de conocimiento y viceversa. A su vez, el fragmento destaca la finalidad ético-política del conocimiento verdadero o sabiduría ("tanto en lo privado como en lo público"): la responsabilidad de los filósofos o filósofas es regresar a la caverna, aunque su vida peligre (clara referencia a la injusta condena a muerte de su maestro Sócrates), poniendo al servicio de la sociedad y la justicia su conocimiento del Bien. Es este ideal de justicia lo que articula toda la filosofía platónica y el fin último de todo conocimiento.

Como hemos señalado el fragmento pertenece al Libro VII de la República, en el que Platón expone la alegoría de la caverna, la cual presenta un marcado carácter antropológico, describiendo el proceso educativo del ser humano desde una situación de total ignorancia hasta la liberación de las cadenas y el conocimiento de la verdadera realidad. Es una metáfora del arduo y difícil proceso que nos eleva hacia el conocimiento. *Con el **mito de la caverna** Platón destaca cuál es la situación del ser humano en este mundo y cómo a través de la educación y de la guía del filósofo (el que conoce la Idea de Bien) debe tratar de aspirar a la contemplación de la verdadera realidad. **El fragmento representa el momento** en el que el filósofo/a, una vez alcanzado el conocimiento del Bien, no puede sino reconocer que éste es el fin último y causa primera de toda realidad y sabiduría. Debemos relacionar esta conclusión con la compasión que siente aquel que, inicialmente forzado a abandonar la morada subterránea- imagen a la que Platón recurre para representar el mundo material, sensible, meramente aparente-, siente la necesidad de retornar a la caverna para liberar a sus compañeros. Recordemos que el mito nos describe el estado de ignorancia como una prisión (metáfora del cuerpo y todo lo que éste supone para el alma: obstáculo al conocimiento, fuente de pasiones cegadoras) en la que sólo perciben sombras.*

Estas sombras son la alegoría de la realidad que estamos obligados a conocer en el mundo sensible. En este mundo sólo conocemos una copia de la verdadera realidad, una mera apariencia. La situación original del ser humano en la caverna supone el nivel ínfimo de realidad y de conocimiento, que responde a un estado que sólo puede abandonar con el proceso de la educación. La liberación del prisionero iniciará este proceso, que metafóricamente se expresa como un camino ascendente, pasando desde la sombra y la ignorancia a la luz y el conocimiento racional. El proceso de la educación y de la ascensión en el conocimiento es paralelo al "símil de la línea", y nos muestra, como en ese símil, las distintas esferas de la realidad. El conocimiento es desvelado como un camino escarpado, complicado y difícil que asciende de la oscuridad a la luz del sol. Hay que liberarse de las cadenas que representan las ataduras del cuerpo para aspirar al conocimiento de las realidades más elevadas.

La verdad es una realidad que se encuentra en otro lugar. La ascensión hacia el mundo exterior representa el acceso al mundo de las "ideas". Los ojos del prisionero tendrán que acostumbrarse a ver las sombras proyectadas en el suelo, en el agua o en las superficies brillantes, lo que simboliza el estado de conocimiento intermedio entre la opinión y la dialéctica, es decir, el conocimiento de la geometría. Después podrá mirar la realidad de una manera directa, y, por último, dirigir su mirada al sol.

El mito se cierra con la necesidad de volver a la caverna, lo que pone de manifiesto que el objetivo de la filosofía platónica es por encima de todo el ideal ético y político, de suerte que el conocimiento está al servicio de la justicia y es el Bien el que orienta toda sabiduría.

*En conclusión, destacamos que las **claves para la interpretación del fragmento son las siguientes:***

*El ensamblaje entre la ontología y la epistemología o el paralelismo entre los grados del ser y del conocer se ponen de relieve **en este fragmento** al identificar el Bien, cúspide en la jerarquía de los seres, como objeto de estudio supremo.*

*La importancia de la **educación** como conducción gradual desde la ignorancia a la contemplación de las verdades y los valores eternos y absolutos. Hay que liberar a la juventud del mundo del error y tal es la educación para los futuros gobernantes. La vida política sólo será justa a la luz de los principios eternos. El **fragmento representa el momento** en el que los filósofos-gobernantes, tras realizar el largo recorrido educativo, reconocen que el Bien es lo que establece el valor y la utilidad de las cosas. Su conocimiento es episteme y será necesario para los hombres del Estado.*

*Por último repetimos el **sentido claramente ético-político que presenta la filosofía platónica**, en la que prevalece la necesidad de realización de la justicia. El proyecto de su propuesta filosófica necesita la realización de la vida en la colectividad: de la justicia y la armonía en la ciudad; de la inteligencia y la sabiduría "tanto en lo privado como en lo público".*

c) Justificación del fragmento desde la posición filosófica del autor (2 puntos)

*En aras de /Para una plena comprensión del fragmento, debemos en primer lugar hacer referencia a la ontología platónica pues el contenido del mismo se enmarca dentro de la **Teoría de las Ideas**, la cual constituye su marco justificativo y ocupa un lugar central en su filosofía. El contenido de esta teoría se basa en la suposición de que la realidad está constituida por un universo de entidades ideales que son eternas e inmutables. Es el universo de las Ideas, los arquetipos de toda realidad cognoscible, modelos de los objetos sensibles. Debemos subrayar que su carácter y existencia son objetivos, con independencia de nuestro conocimiento sobre ellas. No son simplemente conceptos mentales, elaborados por la razón, sino que las "reconocemos" a través de ella (el conocimiento es un recuerdo). Por ello la postura de Platón puede calificarse de idealismo objetivo. Nosotros no elaboramos las Ideas a partir de la información suministrada por los sentidos, sino que las cosas sensibles son lo que son porque imitan o participan de las Ideas. Las Ideas no dependen de las cosas sensibles sino al revés: las cosas sensibles dependen para existir de las Ideas. En consecuencia, las Ideas son inmateriales, necesarias, universales, absolutas, eternas, inmutables, completas, indivisibles, causa del orden en el mundo sensible. No pueden percibirse a través de los sentidos, forman parte del mundo de lo inteligible, por lo que sólo pueden ser captadas a través de la razón. Queda así establecido*

un dualismo ontológico según el cual el mundo sensible es el mundo de las cosas finitas, mutables, ininteligibles y particulares, cuyo fundamento viene dado por su copia y participación (imperfecta) del mundo de las Ideas que ocupa el lugar más elevado en la jerarquía ontológica platónica, coronado finalmente por la máxima realidad, la Idea del Bien, a la que se refiere el fragmento. Toda la realidad participa en las "ideas" a través de su propia participación en la idea cumbre. El Bien es el fundamento hacia el que tienden todas las cosas y el principio que da sentido a la realidad.

En el fragmento vemos cómo esta dualidad onto-epistemológica se refleja en la afirmación de que el Bien ocupa el supremo estatus ontológico ya que se halla en la cúspide del mundo de las Ideas. Asimismo es la causa de inteligibilidad de las ideas pero también de la percepción del mundo sensible. Es por tanto la causa de todo conocimiento desde la eikasía hasta la dialéctica.

En estrecho paralelismo con la ontología establece Platón su epistemología. La base de la misma está en su concepción dual del ser humano, resultado de la unión accidental entre alma y cuerpo. La naturaleza de uno y otra son radicalmente opuestas: *el cuerpo es material y corruptible, la cárcel y tumba del alma, causante de pasiones y necesidades que obstaculizan su liberación en aras del conocimiento; el alma, de carácter espiritual, divina e inmortal, es superior al cuerpo, nuestro verdadero yo o esencia y el principio de conocimiento*. Las pasiones tanto nobles como innobles tienen su correlato psicológico en las denominadas almas irascible y concupiscible que morirían con el cuerpo, siendo el alma racional la única estrictamente inmortal. La teoría de la inmortalidad del alma le permite a Platón establecer el conocimiento de las Ideas como una suerte de conocimiento innato ya que ésta puede recordar (anámnesis) las Ideas ya contempladas.

Señalamos que en el fragmento, la concepción antropológica de Platón la vemos en reflejada en que la parte racional del alma, adquiere su capacidad para conocer a los seres inteligibles, su inteligencia, en virtud del Bien. En general, la alegoría de la caverna tiene un claro carácter antropológico, siendo las cadenas que nos atan al mundo sensible, las de la morada-prisión, el cuerpo y las pasiones de las que es necesario liberarse para alcanzar el verdadero conocimiento de las cosas de arriba o mundo de las esencias. Para ello debemos realizar un gran esfuerzo ("escarpada y empinada cuesta"), dirigiendo nuestra inteligencia hacia la verdadera realidad de las Ideas.

Una vez establecidas las bases antropológicas que permiten al pensador la posibilidad de un conocimiento de la real (epistemología), estamos en condiciones de explicar la gradación del conocimiento en relación a la jerarquía ontológica. En la alegoría de la línea, Platón había distinguido el conocimiento de lo aparente (doxa) del conocimiento de la realidad ideal (episteme), lo que en el presente mito se expresa alegóricamente con los estados mentales resultantes de la contemplación de las sombras y objetos del interior de la caverna en contraste con la claridad con la que se llegan a percibir los objetos del exterior a la misma. El fragmento hace referencia a la función epistemológica del Bien, tanto en relación al conocimiento sensible ("en el ámbito visible ha engendrado la luz") como intelectual ("en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad"). De modo descendente, los grados del conocimiento serían los siguientes:

1) **NOESIS o PURA INTELECCIÓN:** consiste en la captación pura de las Ideas y del principio absoluto del que dependen todas. Es el conocimiento filosófico. Su método es la *DIALÉCTICA*, que consiste en dejar de lado las sensaciones y todos los elementos ligados a lo sensible para captar las Ideas y todos sus vínculos de implicación y de exclusión (todas las relaciones lógicas que se dan entre las Ideas). La dialéctica es una intuición intelectual (captación) del mundo ideal y su estructura.

La *dialéctica ascendente* consiste en liberarse de los sentidos hasta las Ideas y de ahí irse elevando de Idea en Idea hasta la Idea suprema o lo incondicionado (el Bien). La *dialéctica descendente* es el proceso inverso que no requiere ya de lo sensible: se trata de pasar desde las Ideas superiores a otras de rango más inferior.

2) **DIANOIA o RAZÓN DISCURSIVA:** se trata de un conocimiento medio o matemático. Forma parte de la EPISTEME porque no se ocupa de lo sensible, sino de las Ideas matemáticas. Pero no puede ser el conocimiento más alto porque se relaciona con elementos visuales, los de las demostraciones geométricas, y tampoco alcanza el conocimiento de lo incondicionado puesto que se basa en hipótesis y razonamientos. Las matemáticas sirven como preparación para la ascensión a la región superior.

3) **PISTIS:** se ocupa de los objetos materiales, sensibles, tales como animales, plantas, objetos. Se correspondería con la Física que, para Platón, no puede ser ciencia puesto que se basa en la información suministrada por los sentidos, lo que nos lleva a “creer” que las cosas son tal y como aparecen.

4) **EIKASÍA:** es el conocimiento más bajo, es pura conjetura. Se corresponde a las imágenes, sombras y reflejos de las cosas sensibles sobre las que se elaboran opiniones sin pruebas. Es un conocimiento engañoso, no fiable.

Podemos ahora entender las afirmaciones del fragmento. El Bien es la causa de la percepción del mundo sensible y de que el resto de ideas sean seres verdaderos, por ello cognoscibles, es decir, seres generadores de un saber verdadero o ciencia. El alma aumenta su inteligencia, en la medida en que progresa en el conocimiento del Bien. El Bien es causa de la ciencia a la que puede acceder el alma como de que las ideas sean verdaderos seres. Por ser su causa, el Bien es superior a ambas. El bien es cognoscible aunque su cognoscibilidad no es completa.

No podemos cerrar esta justificación sin una ineludible referencia a la propuesta ético-política platónica, puesto que el gran objetivo de su sistema filosófico –tal y como establecimos desde el principio- es ofrecer un fundamento al ideal de justicia (de hecho, la obra a la que pertenece el fragmento que comentamos se subtitula “Sobre la justicia”). Recordemos que para este pensador, la razón y el conocimiento son la base de la política y, siendo el ser humano un ser social por naturaleza, los fines tanto de la ética como de la política serán prácticamente idénticos. Esta íntima y recíproca relación entre ambos, llevará a un paralelismo entre las partes del alma y las clases sociales de su estado ideal. De este modo la justicia, tanto en el plano individual como social, será concebida como una armonía según la cual cada elemento integrante realice la función que le es propia. Así, la virtud será conocimiento o gobierno de la razón.

En el fragmento se señala, precisamente, la función del Bien y su conocimiento como base para la ética y la política. Siendo la justicia la virtud principal que se deriva de la armonía entre las tres almas y, paralelamente, las tres clases sociales que establece en su sociedad ideal, vemos cómo el conocimiento del Bien es lo que permite el gobierno sabio y prudente del alma racional sobre la irascible y concupiscible, así como el gobierno de los filósofos sobre los

guardianes y productores. Sólo el conocimiento del Bien posibilita la justicia, ya que no se puede obrar bien si no se posee este conocimiento. La virtud ética y política es conocimiento, sabiduría. Conocer el Bien y la Justicia hará al gobernante justo y bueno.

Esta concepción organicista de la justicia ideal tiene su piedra angular en el proceso educativo que la presente alegoría describe. La gran importancia otorgada al mismo obedece a que cumple con el principio de especialización funcional, es la base para evitar la corrupción y la degeneración del gobierno y finalmente porque cumple con el objetivo de educar a futuros gobernantes. De este modo la educación: determina el carácter y comportamiento de los hombres, es un instrumento para promover la justicia y garantizar el ajuste interior de cada parte del alma y social de cada clase social. A lo largo de la infancia y juventud, las disciplinas están destinadas al desarrollo del cuerpo (gimnasia) y del alma (música). A partir de los 20 años, está orientada a la formación de los gobernantes-filósofos, seleccionados de entre los mejores auxiliares, que cultivarán matemáticas (un entrenamiento para alejarse de lo sensible) y posteriormente, dialéctica o filosofía (saber racional absoluto).

El fragmento refleja el momento en el que culmina todo el proceso educativo que ha llevado al filósofo a abandonar el estado de ignorancia y alcanzar el máximo conocimiento, el conocimiento del Bien, reconociendo así su responsabilidad política y habiendo retornado a la caverna.